

Prescripción en pediatría

Los niños, y en especial los neonatos, difieren de los adultos en su respuesta a los fármacos. Se precisa un cuidado especial durante el período neonatal (30 primeros días de vida); las dosis se han de calcular siempre con exactitud. A esta edad, el riesgo de toxicidad es mayor debido a la filtración renal ineficaz, las deficiencias enzimáticas relativas, la distinta sensibilidad de los órganos diana y los sistemas de depuración inadecuados que causan un retraso de la excreción.

Se procurará **evitar**, en la medida de lo posible, las inyecciones intramusculares dolorosas para los niños.

Los medicamentos pediátricos se prescribirán, si procede, de acuerdo con el registro (autorización de comercialización) del producto. Sin embargo, muchos niños pueden necesitar medicamentos no específicamente autorizados para uso pediátrico.

REACCIONES ADVERSAS A FÁRMACOS EN PEDIATRÍA. Se **recomienda encarecidamente** comunicar todas las presuntas reacciones adversas a fármacos de los niños, usando el sistema de tarjetas amarillas (v. [Reacciones adversas a fármacos](#)).

La identificación y notificación de reacciones adversas a fármacos en pediatría cobra especial importancia porque:

- La acción del fármaco y su farmacocinética pueden diferir entre los niños (especialmente, los más pequeños) con relación a los adultos.
- Los fármacos no se prueban extensamente con los niños.

- Muchos fármacos no están específicamente registrados para su utilización en pediatría y se usan «*al margen de las indicaciones autorizadas*».
- Es posible que no se disponga de formulaciones adecuadas que permitan una dosificación pediátrica precisa.
- La naturaleza y la evolución de las enfermedades y de las reacciones adversas puede ser distinta en los adultos y en los niños.

REDACCIÓN DE LAS PRESCRIPCIONES. Las recetas se deben escribir según las [normas para cumplimentar recetas](#). La inclusión del año de nacimiento constituye un requisito legal para los medicamentos de venta con receta.

Es muy importante indicar el contenido del principio activo de las cápsulas o comprimidos. Aunque las formas líquidas resultan especialmente adecuadas para los niños, pueden contener azúcar que favorece la caries dental. Para los tratamientos prolongados se prefieren los medicamentos sin azúcar.

Muchos niños pueden tragar comprimidos o cápsulas y quizá prefieran una forma sólida; conviene implicar al niño y a sus padres en la elección de la forma farmacéutica.

Cuando se cumplimenta una receta de una especialidad líquida para administración oral y la dosis que se prescribe es inferior a 5 ml, se aconsejará usar una **jeringa para administración oral** (para más detalles, v. [Instrucciones generales](#)). Hay que advertir a los padres que no añadan ningún medicamento al alimento del bebé, ya que el fármaco puede presentar interacción con la leche u otros líquidos; además, la dosis ingerida podría disminuir si el niño no toma todo el contenido.

Los padres deben mantener **todos** los medicamentos lejos del alcance de los niños (v. [Seguridad en el hogar](#)).

Subsecciones